

LA GACETA DE TUCUMAN

ENTREVISTA

“Lo más sano es no creerle al Gobierno”

El experto en temas energéticos Jorge Lapeña trazó un diagnóstico preocupante sobre el abastecimiento de combustibles en el país y pronosticó un invierno con mayores dificultades en la provisión de gas y de electricidad que el del año pasado.



Jorge Edgardo Lapeña

PROFESION: ingeniero industrial graduado en la Universidad Nacional de Buenos Aires, en 1972.

OCUPACION: es consultor especializado en temas energéticos y presidente del Instituto Argentino de la Energía “General Mosconi”, desde 1985.

TRAYECTORIA: fue secretario de Energía de la Nación y subsecretario de Planificación Energética durante el gobierno del radical Raúl Alfonsín (1983-1988). También fue presidente del directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), entre 1987-1988 y se desempeñó como titular de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y Miembro del Directorio entre 2000 y 2002.

El Gobierno nacional descarta, desde 2003, que el país sufra una crisis energética. Pero, desde entonces, todos los años hay problemas de suministro de gas, de electricidad y de nafta y gasoil. Jorge Lapeña, consultor especializado en temas energéticos, entiende que, justamente, la negación al problema por parte de las administraciones de Néstor Kirchner y, ahora, de Cristina Fernández, es la base de los elocuentes inconvenientes de suministro. En diálogo con LA GACETA, el ex secretario de Energía y ex titular de YPF, trazó un diagnóstico preocupante respecto de la provisión de combustibles y pronosticó un invierno más complicado que el del año pasado, cuando se aplicaron duras restricciones al consumo energético.

- El ministro de Planificación, Julio de Vido, desmintió un informe que indica que habrá un faltante de gas sin precedentes durante este invierno, lo que acrecentará la crisis energética. ¿Cómo se presenta a su criterio el suministro de gas, en relación con los factores climáticos, con la consecuente demanda de energía y con la capacidad de provisión de la Argentina?

- Yo no me hago cargo de lo publicado por el diario "La Nación", porque es un informe que no está completo, que habla de trascendidos. No me puedo hacer cargo de las cifras que menciona el diario. Pero sí puedo decir que el invierno se presenta muy complicado en materia de gas natural. Será más complicado que el invierno del año pasado, en el que hubo faltantes. Y esto se debe a que la demanda de gas natural sigue creciendo. El gas es el producto más importante de nuestra balanza energética, porque la mitad de todas las formas de energía que se consumen son producidas a partir del gas natural. Y la situación de la oferta es realmente penosa, porque los yacimientos argentinos están en declinación, desde 2004; es decir, cada vez producimos menos. No hay descubrimientos importantes en los últimos 15 años, que agreguen nuevas reservas de gas natural, de forma tal que no se puede ser optimista en este sentido, respecto de que algún yacimiento se ponga en producción. Y esto se debe a la mala política petrolera y gasífera de la Argentina, en los últimos 15 años. Las importaciones de Bolivia van a ser menores que lo contratado. Bolivia ya nos anunció que no puede cumplir con los compromisos. Y en este contexto de mayor demanda y de menor oferta veo un año con las mismas características del año pasado, con respecto a restricciones, pero acentuadas.

- El Gobierno nacional asegura que las inversiones han sido suficientes para cubrir esa demanda creciente interanual...

- El Gobierno está totalmente equivocado en el planteo energético y en el discurso energético que tiene. No tiene plan energético, y no es verdad lo que dice. Estas declaraciones de los funcionarios, que muchas veces no pertenecen ni siquiera a las áreas energéticas, dichas de memoria y al pasar, generalmente son confusas y no se ajustan a la realidad. Por ejemplo, he escuchado que un ministro dijo que nunca se hicieron tantas inversiones en los últimos 30 años en materia de gas natural; y esto es engañar a la población. Lo más sano es no creerle al Gobierno y pensar que este año va a ser como el año pasado, pero todavía más complicado.

- ¿Cómo se presenta el panorama para la provisión de electricidad, en función de que, como usted mencionaba, buena parte de esta se genera a partir del gas?

- Es más complicada que el año pasado, precisamente porque las centrales eléctricas prácticamente son las mismas que había el año pasado. Recientemente ha entrado la primera turbina de la central de Campana, pero todavía no funciona. Los embalses de la cuenca del Comahue están casi vacíos; los más importantes, como el caso de El Chocón. Y yo veo un sistema eléctrico de complejidad creciente. Pero, el problema es general; afecta a todo el sistema energético argentino. Es un problema de crecimiento de la demanda, que acompaña el crecimiento económico que tiene la Argentina. Todo el sistema energético crece alrededor del 6% o del 6,5% por año, algunas partes crecen más; pero la oferta no crece a ese nivel, debido a que faltan inversiones; en explorar para descubrir nuevos yacimientos de gas y de petróleo; no hay centrales eléctricas nuevas en cantidades significativas; no hay nuevas refinerías de petróleo, lo que hace que falten derivados del petróleo en los momentos más críticos. Es típico que, cuando la demanda de gasoil se pone en máxima, porque hay que levantar la cosecha y hacer demás labores agrícolas, no haya gasoil. Todo esto configura un problema generalizado en el sector energético que hace que le podamos llamar crisis energética o problema de índole mayúscula. Es decir, esto no es un inconveniente específico, porque un día haga frío y otro calor,

si no un problema generalizado. Lamentablemente, el Gobierno anterior no entendió en forma clara este problema; por lo tanto, no le pudo dar respuesta, ensayó ideas equivocadas. Como dijo alguien, la única realidad es la verdad; y se ha equivocado el curso de acción. Y como este gobierno es heredero del anterior; inclusive, con las mismas personas, y con los mismos métodos, estamos en una situación parecida, pero agravada. Este Gobierno ha recibido una herencia pesada del Gobierno anterior, pero como es una continuidad, no puede hacer la raya y decir: "esto es lo que recibí; esto es lo que hago". Al estar los mismos funcionarios esto no puede ser de otra forma. Está preso de su propio discurso equivocado. Al discurso lo refuerza con más equivocaciones, con imprecisiones, con falseos a la verdad. Y todo esto genera una parálisis muy preocupante. Además, todo esto genera el desvío de fondos públicos hacia el sector energético para subsidiar un importante sector del consumo para que el problema no se note.

- La estrategia que el Gobierno nacional adoptará este año volverá a ser no restringir el uso de energía a los usuarios residenciales, y aplicarlas a los grandes...

- Esto es lo que se ha hecho y es lo que se va a hacer. Pero pienso que va quedando claro que la paciencia de la gente se acaba rápidamente. Entonces, el efecto más temido es el cacerolazo energético. Es decir, se teme a un cacerolazo de raíz energética o por molestias ocasionadas en el sector de la energía. Es lógico que el Gobierno trate de disimular el problema. Pero no lo va a poder disimular mucho más.

- ¿El plan de ahorro de energía anunciado por la Presidenta, que incluyó el cambio horario y el canje de lamparitas, entre otras medidas es suficiente cuando el país crece a estas tasas y demanda tanta cantidad de energía?

- Eso no va a resolver el problema de fondo. Puede ayudar, combinado con otras medidas, a resolverlo. Pero, particularmente con la forma en que se aplica en la Argentina, nunca lo va a resolver, y ni siquiera lo va a ayudar. Porque, por ejemplo, habría que haber cumplido todo el plan de recambio de lamparitas. Usted, como usuario, sabe que no han ido a su casa a cambiarle las lamparitas incandescentes por las otras. A mi casa tampoco han venido. Más que nada, son anuncios que llenan las páginas de los diarios el día que se hacen, pero después es difícil que se cumplan. Uno de esos anuncios era que le iban a pedir a todos los encargados de edificios de la Ciudad de Buenos Aires que indaguen cómo se usaban los equipos de aire acondicionado. Una cosa ridícula, que no se aplicó, pero, total, después la gente ya se va olvidando. Sin embargo, el día del anuncio salió en las tapas de todos los diarios. Con respecto al cambio de horario, diría que el Gobierno nos debe un informe, una auditoría que indique cuánto se ahorró. El ahorro ha sido prácticamente insignificante. Pero podríamos esperar que el Gobierno nos diga cuánto fue. No es costumbre de este Gobierno transparentar sus actos de gobierno.

- A menudo las estaciones de servicio, desde ya hace tres años, se quejan de que se quedan sin stock y deben restringir la venta a sus clientes. ¿Estos episodios pueden volverse a repetir, o acrecentarse durante este año?

- Esto va a seguir pasando. Todo lo que ha pasado va a seguir pasando porque no han tomado ninguna decisión. Las causas que lo han provocado no han sido removidas. Tenemos el mismo parque de destilerías que teníamos hace cinco años; las mismas centrales eléctricas que desde hace cinco años; los mismos yacimientos que desde hace cinco años. Bueno, esto tiene una determinada capacidad productiva y, como la demanda de gasoil también es mayor, pasan este tipo de cosas. Además, como tenemos un sistema de precios internos totalmente divorciados de los internacionales, ni siquiera es fácil importar los combustibles que faltan en el mercado local, porque la importación se hace a un mayor costo del precio de venta del surtidor. Además, hay unas distorsiones fenomenales. Estos fenómenos negativos seguirán ocurriendo y con una mayor intensidad.

- ¿Qué debería hacer el Gobierno nacional para solucionar estos inconvenientes?

- El Gobierno tiene que aplicar una receta muy simple, antes de gastar el primer peso. Primero, tiene que reconocer que hay un problema generalizado en el sector energético y cambiar el discurso. Mientras el Gobierno nacional siga con el discurso de la Presidenta de la Nación y de los ministros del área, no habrá cambios. Una vez que cambie el discurso, es decir, que admita y diagnostique el problema, y que no diga

que está todo bien como hasta ahora, debe comenzar a implementar un plan energético de largo plazo. Y en función de ese plan hacer inversiones en infraestructura energética. Sin olvidarse de que el sector energético, en este momento, está íntegramente en manos privadas, de forma tal que la inversión debe venir de ese sector. Y la inversión pública debe ser complementaria en las áreas en que la inversión privada es insuficiente. Si todo el sector energético está en manos privadas y estas no hacen inversiones, porque no encuentra seguridad jurídica, porque los contratos no se cumplen, porque las políticas no son claras, es porque lo primero que debe corregir ese ese cúmulo de elementos negativos que paralizan la inversión. En este contexto, considero que la inversión pública puede jugar un rol complementario y aún decisivo en algunas áreas. Pero la inversión pública no resolverá sola el problema, porque no encuentra institucionalmente canales para que pueda ser realizada. Una cosa era cuando había YPF, la gran empresa argentina del Estado; Gas del Estado; Agua y Energía; Hidronor; Segba (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires). Entonces, había una gran infraestructura institucional para canalizar esa inversión pública. Todo ese conjunto empresario ya no existe, y solamente está Enarsa, una pequeña estructura administrativa que no puede cargar sobre sus espaldas un plan eficiente de inversión pública. Prácticamente, estamos condenados al fracaso en este aspecto.